

FISIONOMONIA.

Arte de juzgar y de conocer el interior del hombre por su exterior.

(CONCLUYE.)

La barba.

Una buena incision en medio de la barba indica un hombre juicioso, sereno y resuelto, á no ser que esta señal esté desmentida por otros rasgos contradictorios. Una barba puntiaguda pasa siempre por señal de la astucia ó arteria; sin embargo, no deja de encontrarse esta forma en personas muy honradas.

El cuello.

Este intermedio de la cabeza y el pecho, que tiene del uno y del otro, es tambien significativo como todo lo que tiene relacion con el hombre. Hay ciertas especies de paperas que son la señal infalible de la estupidez; al paso que un cuello bien proporcionado es una recomendacion irrecusable para la solidez de carácter. El cuello largo y la cabeza alta son algunas veces señal de orgullo y de vanidad. Un cuello racionalmente grueso y un poco corto, jamás se asocia á la cabeza de un fatuo ó un necio. Los que tienen el cuello delgado, delicado y largo, son tímidos como el ciervo, segun Aristóteles; y los que lo tienen grueso y corto tienen alguna analogía con el toro irritado; pero las analogías son falsas en su mayor parte, segun Lavater, y escritas sin que las haya dictado el espíritu de observacion.

Las manos.

Tanta diversidad hay entre la forma de las manos como entre las fisionomías. No existen en el mundo dos caras exactamente iguales, y así tambien se hallarían manos semejantes en personas distintas. Cada mano en su estado natural se encuentra en perfecta analogía con los huesos de que es parte. Los huesos, los nervios, los músculos, la sangre y la piel de la mano no son más que continuation de los huesos, de los nervios, de los músculos de la sangre y de la piel del resto del cuerpo. Una misma sangre circula en todos los miembros. La mano contribuye seguramente por su parte á hacer conocer el carácter del individuo: es, como todos los miembros, un objeto de fisionomía; objeto tanto más significativo y tanto más patente, cuanto que no puede disimular, y que su propia movilidad la vende á cada instante; como que en todos sus movimientos sigue el impulso que le da el resto del cuerpo.

El cuerpo.

Todo el mundo sabe que las espaldas anchas que bajan insensiblemente y que no rematan en punta, son señal de salud y de fuerza; así como las sergadas ó irregulares lo son comunmente de delicadeza en la complexion. Más energía y actividad pueden esperarse de un temperamento seco que de un cuerpo grueso.

Tales son los principios de la fisionomía, segun Aristóteles, Albert, Legrand y otros, y principalmente Lavater, que es el que más ha escrito sobre esta materia, y en algunas cosas, con bastante criterio; como cuando trata de los movimientos del cuerpo y del rostro, y los gestos que pintan en la figura del hombre lo que siente interiormente y el movimiento en que lo siente. Pero ¡cuantas extravagancias se le han ocurrido cuando decididamente ha querido constituir en axiomas sus opiniones! Mientras la fisionomía enseña al hombre á conocer la dignidad del ser que Dios le ha dado, esta ciencia, aunque en gran parte aventurada, podrá merecer algun elogio, porque entonces tendrá un objeto útil y laudable: pero cuando diga que una persona constituida de tal modo es viciosa por naturaleza, que es necesario huirla y desconfiar, porque aunque esta persona presente un exterior seductor y un aire lleno de bondad, es necesario evitarla, porque su natural es horrible, que así lo anuncia su cara, y que la señal es indudable, la fisionomía será entonces una ciencia abominable que establecerá el fatalismo; por lo cual aconsejamos á nuestros lectores que no tomen muy á pecho los principios que dejamos sentados.

TUS OJOS.

Niña, tus hermosos ojos,
Libre como andar los dejás,
Si bien cumplen sus antojos,
Causa son de muchas quejas.

Alguien mal los ha juzgado
Porque en más de una ocusion,
En un pecho han penetrado
Por robarse un corazon.

Y como en cambio no dejan
Compensados sus despojos,
Muchos son los que se quejan
Del manejo de tus ojos.

Conten, niña, por piedad,
A tan audaces ladrones,
Por los que hoy seguridad
No tienen los corazones.

Ayer mi pecho horadaban;
Mi corazon se escondió,
Y así no se lo llevaron;
Pero escondido tembló.....!

Mas teme ser sorprendido
Por ellos, y si al fin es
Ello así, solo te pido
Que en cambio el tuyo me des.